

“Cambios estructurales en el sistema léxico del español de Estados Unidos y de sus estados del suroeste” (pp. 65-75). En el español de los cinco estados del suroeste de los Estados Unidos (California, Texas, Nuevo México, Colorado y Arizona) tienen lugar unas modificaciones estructurales serias en el sistema léxico, resultado, en parte, de la interferencia de la lengua inglesa. Mijeva analiza sobre todo los cambios semánticos, es decir, la ampliación, la reducción o la modificación de los significados léxicos de los vocablos hispánicos, así como el nacimiento de un vocabulario propio en el territorio estudiado. Determina el estatus del español en esta región como “la lengua de la minoría subordinada” en contacto con el idioma de “la mayoría dominante” a partir del 1848. Comenta el trabajo de M. Espinosa Aurelio, “Studies in New Mexican Spanish”, en el que se destacan las condiciones económicas, históricas y sociales del desarrollo de español en Norteamérica y ejemplifica sus conclusiones.

“Sobre el estatus de spanglish en el territorio de Estados Unidos de América” (pp. 76-86). La autora trata de definir el término *spanglish* observando con tal fin las opiniones de diversos estudiosos (C. Silva Corvalán, B. Pita, A. Grijelmo, J. A. Fishman) y llega a la conclusión que el *spanglish* es un tipo de código para los portadores del español en los Estados Unidos y que su uso es el “empeoramiento” de la lengua española. Describe a detalle el proceso de la asimilación lingüística en cuatro etapas basándose en el trabajo de J. A. Fishman, “The Sociology of Language”. Plantea diversos tipos de “cambios de código” (code-switching) en el área estudiada. Concluye con que en la época de globalización ningún pueblo, así como ninguna cultura y tampoco ninguna lengua pueden persistir en el aislamiento y no sufrir interferencias correspondientes.

SVETLANA IAKOVLEVA

HÉCTOR PEREA, *Los respectivos alientos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 2006, 227 pp.

Dos partes muy diferentes constituyen este libro. En la primera, titulada “Las letras sobre los nombres” (pp. 13-131), se llevan a cabo cinco estudios que podríamos llamar “clásicos” sobre cinco escritores (cuatro de ellos mexicanos) bien estructurados, serios, eruditos, bien fundamentados, convincentes.

La segunda parte, "Las letras sobre las letras" (pp. 135-225) trata, con perspectiva distinta, ciertos aspectos de la obra de escritores "en activo" y no pretende los alcances de la otra. Son más bien visiones impresionistas, chispazos, flashes; a excepción de uno de los estudios, "Los jinetes en el viento", una especie de repaso sobre la cuentística mexicana en la segunda mitad del siglo xx (pp. 191-201).

La primera parte se abre con un excelente estudio sobre una figura tan apasionante como la de Fray Servando Teresa de Mier ("Servando Teresa de Mier. Las invenciones y el discurso" (pp. 13-46), sobre la cual resume el autor: "Si algo puede decirse de fray Servando, es que no fue un hombre común y corriente" (p. 14).

Héctor Perea se detiene muy especialmente en el sermón guadalupano, el cual lo definió Alfonso Reyes como "audaz, un disparate teológico, debajo del cual se adivinaba claramente la intención separatista" (p. 14), y que, como bien dice Perea, constituyó un verdadero trauma en la vida del fraile.

Se realiza un análisis muy cuidadoso sobre dicho sermón, en las dos versiones existentes, con todas las reacciones que provocó, con las consecuencias que tuvo (veinticuatro años de persecuciones, prisiones, enjuiciamientos, destierro).

Pero el autor de este trabajo no se limita a ello: estudia los antecedentes más remotos relacionados con las apariciones de la Virgen, en los que se tiene en cuenta hasta al pintor oaxaqueño Miguel Cabrera, autor de un opúsculo sobre la pintura de la Virgen de Guadalupe que se tradujo al italiano y se difundió por toda Europa.

Las prisiones del monje en España, sus escapatorias, sus recorridos por Portugal, Inglaterra y Francia hicieron de él un 'pensador, liberal e ilustrado', y un hombre de acción en los procesos de liberación de México. Durante la estancia en España participó en las Cortes de Cádiz, donde empezó a escribir su *Historia de la revolución de Nueva España*.

Importante me parece también el segundo artículo, "Riva Palacio. Entre la diplomacia, el exilio y las Letras" (pp. 47-74), tan bien elaborado como el anterior, sobre este personaje alejado a la fuerza de México por Porfirio Díaz, a causa de los muchos obstáculos que representaba para éste.

Una figura que se convirtió en España en un personaje importante, por su carácter, por su cultura, por su refinamiento. Además participó con sus escritos (cuentos y poemas) en publicaciones como *La España moderna* y *La ilustración española*. Héctor Perea resalta la importancia de los *Cuentos del general*, por la visión personal sobre España que allí proyecta, realista y equilibrada.

Más conocido, en general, por la doctrina que lleva su nombre, Genaro Estrada realizó una labor literaria y diplomática digna de

tenerse en cuenta ("Genaro Estrada. Revelación de un carácter", pp. 75-100). Se inició como periodista en *El Monitor* de Sinaloa y más tarde fue director de *El Diario del Pacífico* de Mazatlán. En 1912 fundó la revista *Argos*, junto con Enrique González Martínez, y fue profesor de gramática española. En 1916 publicó su primer libro, la antología *Poetas nuevos de México*, muy bien recibida por la crítica. Fue importante también su estudio sobre la historia de México, reuniendo un archivo documental importante, resguardado hoy por la Universidad de Texas en Austin.

Su *Visionario de la Nueva España* es un conjunto de estampas sobre el virreinato mexicano que tuvo una importante repercusión más allá de las fronteras de México.

Su trabajo en el área diplomática fue sobresaliente. Tuvo numerosos nombramientos oficiales; viajó con frecuencia; publicó, como fruto de ello, una obra, *Pedro Galán*, entre narración y ensayo; fue embajador —un gran embajador— de México en España. Allí publicó una serie de obras importantes para resaltar la imagen de México. En fin, una figura de gran envergadura la que Héctor Perea resume y resalta en estas líneas.

En el ensayo "Alfonso Reyes. El museo privado de un escritor" (pp. 101-120), nuestro crítico se refiere a la atracción de Reyes por el arte en general y su interés en el coleccionismo, estrechamente vinculados con su obsesión por lo visual. Su artículo "El arte de ver" es prueba de ello, con sus afirmaciones de que no sólo hay que preocuparse por el arte de hablar sino por el arte de ver, que es fundamental para el ser humano: le ayuda en la formación de carácter y en la capacidad vital. Inclusive considera la vista como "lo más intelectual de nuestros sentidos" (p. 108).

Los diferentes ensayos que Reyes escribió sobre distintas manifestaciones de las artes (sobre los tapices de Bayeux, sobre las nuevas artes, sobre "Vermeer y la novela de Proust", etc.) muestran su compenetración con una serie de manifestaciones artísticas y su conocimiento profundo de los significados de ellas. Una particularidad más que se pone de relieve en un personaje tan polifacético.

El último de los trabajos de la primera parte de este libro, "Gabriela Mistral. Retrato sobre el espejo de los amigos" (pp. 121-131) tiene su origen en dos artículos de los años veinte que Héctor Perea encontró en la Hemeroteca Municipal de Madrid, uno de ellos de una artista mexicana hoy olvidada, Laura Rodig, y otro de Gabriela Mistral, titulado "Álvaro Obregón y la situación en México", referente a la imagen que el mandatario proyectaba en el mundo. Héctor Perea se remonta a la estancia de Mistral en México en la época de Obregón, formando parte del grupo de educadores vasconcelistas, y enfatiza la admiración de la escrito-

ra por los avances del gobierno obregonista, especialmente en la reforma educativa, la más importante para ella desde la época de Sarmiento. En esos años Mistral compiló la antología *Lecturas para la mujer*, colaboró en misiones rurales, así como en la formación de bibliotecas populares y ambulantes.

En el artículo se incluye también una referencia a la relación de Gabriela Mistral con Andrés Bduarte mientras ella vivía en Francia y él se autoexiliaba ahí, una relación no siempre armoniosa, pero importante para él, que era entonces un joven estudiante.

La segunda estancia de Mistral en México, en 1948, fue después de haber recibido el Premio Nobel y tuvo características distintas. Viajó por el este del país, fundó en el Puerto de Veracruz el consulado chileno, se recreó con el paisaje y la vida del campo y fue objeto de un retrato radiofónico en el que Alfonso Reyes hizo una alabanza de su amistad y mostró el placer que le había producido la concesión del Premio.

Estos cinco estudios son una suerte de cinco joyitas, ya que tratan cuestiones particulares, algunas poco conocidas, bien presentadas, llenas de luz y de interés.

La segunda parte es, como decía, muy diferente: miradas sobre escritores presentes, rápidas, impresionistas.

Sobre la ciudad de México en la visión de Fuentes (*La región más transparente*), comparada con el estado actual, y las palabras premonitorias de Alfonso Reyes: "¿Es ésta la región más transparente del aire? ¿Qué habéis hecho, entonces, de mi alto valle metafísico?" (p. 136).

Sobre la antología de Sergio Pitoll, *Soñar la realidad*, curiosa por ser el antologado en algunos casos el mismo compilador.

Sobre los títulos que Jesús Gardea pone a sus libros de cuento y novela; y un estudio más pormenorizado sobre *El agua de las esferas*, que muestra la tendencia del escritor a dar preeminencia a los juegos de la atmósfera sobre los de la trama.

Sobre la relación de Humberto Guzmán con la ciudad de Praga.

Sobre las fuentes occidentales en los *Cuentos de Mogador* de Alberto Ruy Sánchez, antología "de imágenes visuales y táctiles", "gráfica de temperaturas y sensaciones corporales" (p. 179).

Sobre *Ciudad pintada en la ventana* de Alvaro Ruiz Abreu, obra autorreflexiva, historia personal de dos ciudades. O *Paraísos en fuga*, compendio de narraciones, también con varios rostros, imagen del gozo de la escritura.

La casa pierde (publicada en 1999) de Juan Villoro, continúa con las características de la antología anterior, *La alcoba dormida* (publicada en Venezuela en 1992): narraciones como pedazos de la realidad, un lenguaje directo, casi cinematográfico y el mismo

tono equívoco. Los personajes no logran liberarse de su propia piel (o de la ajena) y terminan por "aceptar la contundencia de la medianía, de la vejez, de la pérdida del amor o de la pasión" (p. 204).

A la generación del medio siglo o al "grupo sin grupo" se refiere Perea cuando habla de *El tiempo escrito* de José María Espinasa (pp. 209-213). Subraya lo que me parece interesante, su franco interés en "la figura del autor".

Un comentario breve sobre *Abalorios y otros cuentos* de Francisco Segovia lo sitúa, no sólo en la tradición de Torri o Arreola, sino en la de ingleses, como Beckford o el cineasta Greenaway.

El último de estos "relámpagos" se refiere a lo que comenzó por llamarse "generación fría" y más tarde el *crack*. Lo que diferencia a estos escritores de otros grupos es que "no hayan considerado como antiliterario el ámbito académico" (p. 224). Sus trabajos coinciden en ser ceñidos y precisos en su diseño y enigmáticos en su contenido.

Se puede decir que estamos ante una obra interesante, fruto de un muy buen conocedor de lo que escribe, bien documentada, seria y confiable.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

JOSÉ T. ESPINOSA JÁCOME, *De entre los sueños: el espectro surrealista en Fernando del Paso*, México, Ediciones y Gráficas Eón, Ball State Indiana University, Indiana, 2008, 381 pp. ISBN 978-968-9323-05

Estamos ante una obra de grandes dimensiones que abarca más de lo que su título ofrece. En el Preámbulo (pp. 17-53) el autor delinea una mínima biografía de Fernando del Paso y establece la ubicación de su narrativa, señalando, por cierto, que su fin no es el autor real sino el conocimiento profundo de su obra. Para ello utiliza herramientas psicoanalíticas como base fundamental, pero no se limita a ellas: acude, cuando es necesario, al estructuralismo, a la narratología, a la historiografía, a los estudios de Bajtín, de Benveniste, de Rimmon-Kennan, de Genette. A trabajos antropológicos y mitológicos, como los de Frazer, Northrop Frye y Levy-Strauss, así como a fórmulas culturales de Umberto Eco.